CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

2.ª EPOCA

Director: ARTURO A. GIMENEZ — Director-Artístico: JUAN SARTY

AÑO I

Nº 10

Mayo 6 de 1894

PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$ 1.00
Seis meses	» 5.00
Un año	» 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente 30 centesimos ÷ Número atrasado 40 centesimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 801

MONTEVIDEO.

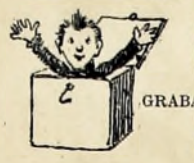
IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JUAN B. MORELLI

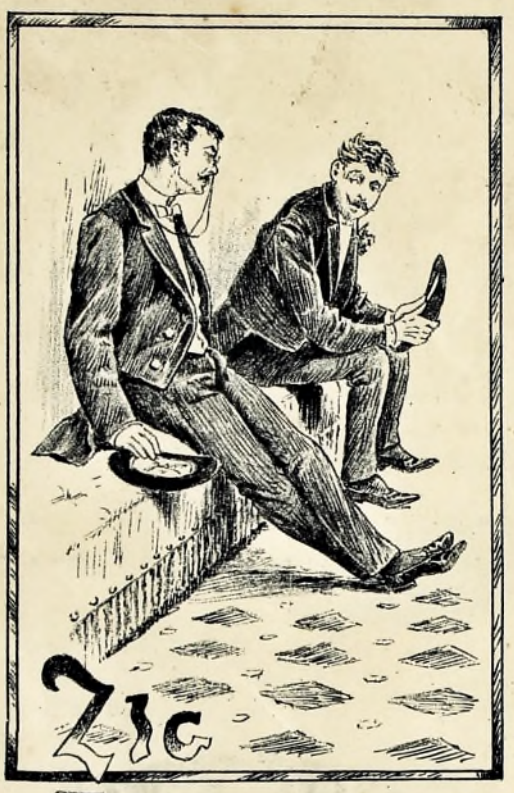
Descubrió este doctor oriental
del «beri-*id*» el microbio, lo cual
conquistóle un lugar distinguido
y por cierto muy bien merecido
en la ciencia (Aquí va un verso en *al*).
Fué él tambien quien probó que existía,
cuando aún nadie tal cosa sabía,
ese *coli comun* que envenena
en esa agua de Santa Lucía
que la empresa nos da como buena.
Y con esto ya bien presenté,
á Morelli (el doctor don Juan B.)

SUMARIO



TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Gimenez—«Agravio», por C. Lenguas—«La campana satírica», por A. Perez—«La Rosa», por Fiacro Irayzoz—«Para Elias», por Alina Doré—«Matre infelice», por Marrasco—«A Jerusalén», por Alfredo Varzi—«Teatros», por Re-Bemol—«Gilnetas incondicionales», por Miguelito—«Menudencias»—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—«Dr. Juan B. Morelli»—«Cosas del dia»—«Lo de los eventuales»—«Lo de las chapas»—«Joaquina Arraga»—Cándido Elias y varios intercalados en el texto y avisos, por Sanuy.



Es cosa de restregarse las manos aunque el frio nos haya acordado una tregua, que, por cierto, buena falta nos hacía, dado nuestro estado de escasez y la falta de medios que experimentaban muchos y hasta la de medias que empiezan á notar no pocos.

Aunque parezca exagerado, esto último es cierto.

He oído la otra noche un diálogo en que se hablaba de ésto entre un curioso y un *desmediado* por la desesperante situación en que se encuentran sus bolsillos.

—¡Cómo! decía el curioso. Con que usted no usa medias, tan luego en otoño! ¿Y por qué?

—Es que á mí me gustan siempre las cosas completas, respondió el otro. Nada de *medias*; ó enteras, ó nada!

Lo cual... Pero volvamos á la cuestión aquella de los restregamientos de manos. Decía á ustedes que es cosa de efectuarlos y lo vuelvo á repetir.

Porque al fin hemos tenido una buena pelotera parlamentaria.

De lo que, en primer lugar, debemos felicitarnos porque viene á alterar la insoportable monotonía que reina hace ya tiempo.

Es cosa muy curiosa eso de ver á nuestros papás echarse pullas y cantarse verdades como un puño de buen tamaño.

A parte de que tan pocas veces oímos decir verdades á nuestros hombres públicos, que la cosa va siendo ya algo rara y por ende interesante.

Y luego, que el asunto á tratarse nos interesaba directamente, porque se trataba de nuestros dineros (dicen que son nuestros, por más que yo no lo creo, ni de ellos me ha tocado jamás un solo real), de nuestros dineros, decía, que, en parte han desaparecido sin que nadie acierte á dar con su paradero.

Con cuyo motivo, se armó en el Senado un belén de mil demonios y tres senadores, que era cosa de ver.

Sin embargo, el caso es muy sencillo y no da para tanto alboroto.

Figúrense ustedes que se trata simplemente de la desaparición en el rubro de gastos destinados á eventuales, de doscientos y tantos mil pesos, vintén más ó menos, cuya desaparición no se explica satisfactoriamente.

Como se ve, nada de extraño hay en esto...

A todos nos sucede diariamente que se nos desaparezca el dinero, mucho antes, siempre, de lo que esperábamos, y no por eso la emprendemos con los que han intervenido en su desaparición ó gasto.

En cuanto á lo de que no se explique satisfactoriamente el caso, nada tiene de extraordinario, porque es natural que no nos deje nunca satisfechos la desaparición del dinero, de cualquier manera que sea.

Pero es el caso que todavía se negaba la tal desaparición, por lo cual el senador Carve se empeñó en demostrar, y lo logró, que los doscientos y tantos mil faltaban, y que no había vuelta que darle á la cosa.

Y por cierto que al demostrarlo no se quedó corto en calificativos cariñosos sobre el *Ex*, dichos con remuchísima claridad.

Lo cual hizo decir á uno de la barra:

—¿Y, cómo me habían dicho que este hombre no hablaba claro?

Otro, en un grupo, decía:

—¡Diablo de hombre! ¡Si tiene la lengua como la cabeza de Zaballa!

—¿Eh? dijeron los demás.

—Claro; porque no tiene pelos en la lengua.

Lo cierto es que, para mí, aquello, más que discurso parecía una tabla lotgarítmica de treinta pliegos, lo cual, aunque parezca raro, me gusta en exceso, porque siempre es un consuelo oir hablar de miles á quien no tiene la esperanza de llegar á verlos ni aun de lejos.

Por otra parte, hubo allí incidentes rápidos y diálogos picantes, que constituían un verdadero *bocato de cardinali*, ó digo: de *senatori*.

¡Vaya que se dijeron cosas buenas don Amaro y don Bauzá!

—Sí; decía uno, á la salida, lo cierto es que Bauzá le ha cantado cuatro frescas.

—¡Vaya un gusto! decía otro, cantarle frescas en invierno; una verdadera crueldad!

Lo cual no es exacto, ó al menos no es crueldad, pues lo cierto es que le venían muy bien, porque como había tomado la cosa con tanto calor, ¡claro! no hay como las cosas frescas para los acalorados.

Sin embargo, las simpatías, en general, estaban por don Amaro, aunque, según dicen, no faltaba quien canturreara mientras el tal anatematizaba á los depredadores, mistificadores, etc., etc., etc.:

Dicen crónicas viejas que harto de carne,
dió el demonio en la idea de hacerse fraile.

Con todo, no le faltaban defensores.

Oí dos que así platicaban:

—Oiste como Bauzá le dijo á Carve que no sabe ni la *O*?

—La O, puede ser, pero lo que es la C....

—¿Por qué ha de saber precisamente la C?

—Hombre; porque es *ceceoso*.

⁂

Un diputado
ha presentado
cierto proyecto
disparatado.

que, á lo que supongo, ya conocen Vds.

Se trata de las famosas medallas *diputatoriales* que el ingeniero Llovet trata de colgar á cada uno de sus colegas para que todo el mundo se entere, con solo mirarlo, de que el personaje enmedallado tiene ya acostumbradas las asentaderas á la cómoda silla de brocato rojo.

¡Y vaya si estarán guapos los señores diputados con el tal distintivo! De fijo que el que no los tome por comisarios ó ajentes de seguridad, los toma por cualquier otra cosa peor.

O mejor. Porque bien puede darse el caso de que sean confundidos con algo que les favorezca.

Y no faltará chico que le diga á su padre:

—Mira, papá. ¿Aquel señor estará todavia en el Colejio?

—¿Pero de dónde sacas eso?

—¿No ves que lleva la medalla con que lo han premiado en los exámenes?

⁂

He visto anunciados no sé cuantos *beneficios* que las compañías de teatro ó circo dedican á los emigrados brasileros, y creo que no parará ahí la cosa.

Si así sigue, va á salir cada emigrado con una fortunita que le permita pasar tranquilamente el resto de sus dias y noches.

Yo puedo asegurar que cuando uno ve ciertas cosas ¡dan unas ganas de ser emigrado, y hasta brasilero!

Si ya hay muchos que están deseando emigrar, á ver si vuelven ricos del extranjero!

⁂

Según han dicho los diarios, las regatas del Mártes estuvieron muy concurridas y animadas.

Me alegro por los que asistieron; que lo que es á mí, me han parecido siempre decentemente aburridas las tales fiestas náuticas.

Pues ¡y ahora que el agua está tan de capa caida con los descubrimientos de tanto microbio acuático!

Sin embargo; sé de personas que no faltan nunca á ellas.

Un diputado conocido, antes... habla (¡!) que faltar á las regatas.

Lo cual se explica evidentemente.

Porque siendo la *gata* la hembra del *gato*, ¡cómo ha de faltar un diputado á sitios en que haya *re-gatas!*

ARTURO A. GIMÉNEZ

Agravio

—Acércate aquí, pillastre;
tu conducta no me gusta
Dime; ¿porqué te has peleado
con tu linda novia Tula?
La señora así pedía
á su buen criado Lucas,
muy digno de ese interés,
la causa de la ruptura.

—Señora, con su perdón,
(y al decir esto ya suda),
yo seré muy feo y muy bruto,
pero tengo mi finura.
Y vamos, que no tolero
de las chicuelas la burla,
que si tienen buena planta,
tambien tengo yo mi hechura.
¿Y sabe usted qué me ha dicho
esa atrevida de Tula?
¡Lechuguino!—¡Cual si fuese
yo hijo de alguna lechuga!

C. Lenguas.

—Ni me quieres ni me has querido nunca, Rita.

—No me digas eso Antonio; no me lo digas. Yo te adoro.

—Obras son amores y no buenas razones.

—¡Me partes el corazón!

—Pues no se te conoce mucho. Sigamos nuestras relaciones; continuemos como hasta aquí.

—¡Imposible! Mi tia tiene un carácter de hierro, parece un hombre. La oposición la convierte en una furia. En cuanto se enterara de que, apesar de sus órdenes, no habíamos roto, me sepultaba en un convento.

—Ya menguarian sus ímpetus.

—Al contrario. Mira, de sobra sabes lo inmenso de mi cariño. Hagamos una cosa: sigamos idolatrándonos, pero á escondidas; finjamos que todo se acabó.

—Es un plan arriesgado. El que juega con fuego...

A mi vez soy yo la que te recrimino. ¿No te crees con ánimo para soportar la prueba?

—¿Que no? ¡Ojalá contara contigo como conmigo!

—Yo te prometo ser tuya ó de nadie.

—Jurámelo.

—Te lo juro.

—¿Por quién?

—Por las estrellas que nos miran; por mi salud.

—Pase lo último; no me fio de los astros. ¿Y va á ser muy larga nuestra penitencia?

—No, mientras cambie la veleta.

—¡Que fio en tu juramento!

—Puedes fiar.

II

—Ejem, ejem. ¡Pícara tos!

—Tome usted una silla don Benito.

—Gracias, Ritita; usted siempre tan piadosa. ¡Es un ánjel esta chica, doña Manuela!

—Favor que usted le hace don Benito.

—Por supuesto que no hay más que verla: lleva escrita en el rostro su bondad; tiene cara de santa.

—¡Jesús, qué disparate!

—La mira usted con muy favorables ojos.

—¡Ay, qué pronto va á cambiar el tiempo!

—¿La reuma, eh, don Benito?

—Que llega pronto la época de los baños y se acuerda ya la naturaleza de refrescar los cuerpos. ¡Vaya, vaya con Ritita!

III

—¡Pero tia, por Dios! No hay quien le quite de encima los setenta años; se le cae la baba.

—Mira, déjate de tonterías. A lo que interesa: no es cosa que llamando la fortuna á tus puertas, se las cierres. Don Benito está perdido de amor por tí; cuando se encuentra en tu presencia, se le escapan los ojos.

—¡Habrá vejestorio!

—Disfruta diez mil pesos de renta, Rita. Una buena fortuna que puede ser tuya.

—No la quiero.

—¡Querrás mejor á ese estúpido de sacristán que no tiene ni un centésimo, ni sobre qué caerse muerto! ¿Tú crees que á mi me la dás. ¿Tú crees que no sé lo que sucede? No han quebrado nó; pero te advierto que es lo mismo, por que antes que con él, te casarias con un carnicero.

IV

«¡Eres una infame, una perdida! Tu pretendido disimulo no era más que un pretesto para concluir, solo que no has tenido el valor de decírmelo cara á cara. Pues has de saber que no me choca. ¡Es claro! Yo son un pobre sin mas oficio que mi cargo, no muy brillante por cierto. Tú necesitas dinero, riquezas aunque vengan revueltas con babas.

¿Crees que yo no sé que te casas con ese viejo chocho? ¡Vaya que no te envidio la ganancia! ¡Valiente monada llevas! Por supuesto que me la pagaras. ¡Por mi nombre te aseguro que no te has de reir de mi! ¡Ah! ¡Y puedes guardarte tu cariño, que para nada me hace falta! Ahora sí que terminamos de verdad; mándame mis cartas y esta sea la última que te escribo.»

V

—Nada de economías, Doña Manuela. Quiero que toda la jente rabie con mi boda; quiero que nuestro matrimonio sea una cosa régia. ¡Ejem ejem! Ritita se lo merece todo.

Ya he dejado arreglado esta tarde, con Don Rafael el confitero, y Don Miguel el parroco, lo que ha de hacerse.

Pasaremos el dia en el campo; almorzaremos y comeremos allí, en la ribera; en la iglesia habrá órgano y campanas largadas á vuelo, como se hace en mi tierra. ¿qué tal el programa?

—Magnífico, Don Benito. ¡Como ideado por usted!

—¿Y Ritita está conforme? Parece triste.

—¡Qué locura! (Di algo muchacha) demasiado aprecia la generosidad de usted.

—No, si estoy contenta, Don Benito. ¡Si me sonrio!

VI

—¡Diablo, qué elegante va la novia! ¡Vaya un traje de raso y unas alhajas!

—El novio pudiera ser su padre.

—¡Como que ella no ha cumplido los veinte y él pasa de los ochenta!

—¡Y hay órgano!

—¡El dinero, amigo, el dinero!

—Ahí empieza el repiqueteo.

—Pero.... ¡Una campanada!.... ¡Otra!....

—¡La torre se ha vuelto loca!

—Yo siempre he oído que en las bodas se repica.

—Justamente.

—Pues lo que es aquí se le ha olvidado el badajo su obligacion.

—¡Pero si están tocando á muerto!

A. Perez.

Margarita es tan bonita
que asegura la opinión
que en toda la población
no hay dos como Margarita.
¡Qué alegre! ¡Qué pizpireta!
Aun siendo tan vivaracha
valdría más la muchacha
si no fuera tan coqueta;
pero tanto, que á juzgar
por lo que dice la jente,
no ha habido bicho viviente
que haya dejado escapar.
Militares y paisanos
de todas categorías,
á cientos, todos los dias
se le vienen á las manos;
y como ella es siempre así,
tan coqueta y tan lijera,
se pasa la vida entera
diciendo á todos que *sí*.

Anjelito es un gomoso
que viste siempre á lo inglés
y hace lo menos un mes
que la corteja amoroso;
y creo que á Margarita
le hace gracia su hermosura
porque con esa figura
parece una señorita.
Nunca ha tenido la idea,
aunque el caso es bien sencillo,
de fumarse un cigarrillo
¡porque el humo le marea!
Pues bien; la niña en cuestión
y sin que nadie se entere
ya le ha dicho que le quiere
con todo su corazón;
pero todo esto no quita
aunque así no le convenga
para que entre tanto tenga
otro novio Margarita.
Y lo tiene ¡Ya lo creo!
Un estudiante tronera
muy loco, muy calavera
muy colorado y muy feo.
Bebe y juega y se emborracha,
fuma como un descosido,
y ni le asusta un marido
ni respeta una muchacha.

Hablando hace media hora
con la vecina Rosina
que, como toda vecina
es por demás habladora,
sin recato y sin temor
me ha dicho que Margarita
tuvo anteanoche una cita
con su novio el fumador.
Que hablaron breves momentos,
que oyó ruidos sospechosos;
que al poco rato amorosos
se hicieron mil juramentes,
y que la muchacha, loca
de alegria y de pasión,
salió después al balcón
con una rosa en la boca.
Transcurrido así un instante
—dijo—pasó por la acera
uno que no sé quién era
mas sería el otro amante,
porque yo pude observar
que con palabras de amor
él le pidió aquella flor,
y ella no supo negar.
Se la echó; la agarró al vuelo
y aunque eran necios agravios
cuando la llevó á sus labios
la arrojó furioso al suelo,
al ver que salió la rosa
de aquella boca divina
con un gusto á nicotina
que era una cosa espantosa!

Fiacro Irayzoz.

Hablaremos hoy, si á ustedes les parece, amigas mias, de algo de lo ocurrido en la semana.

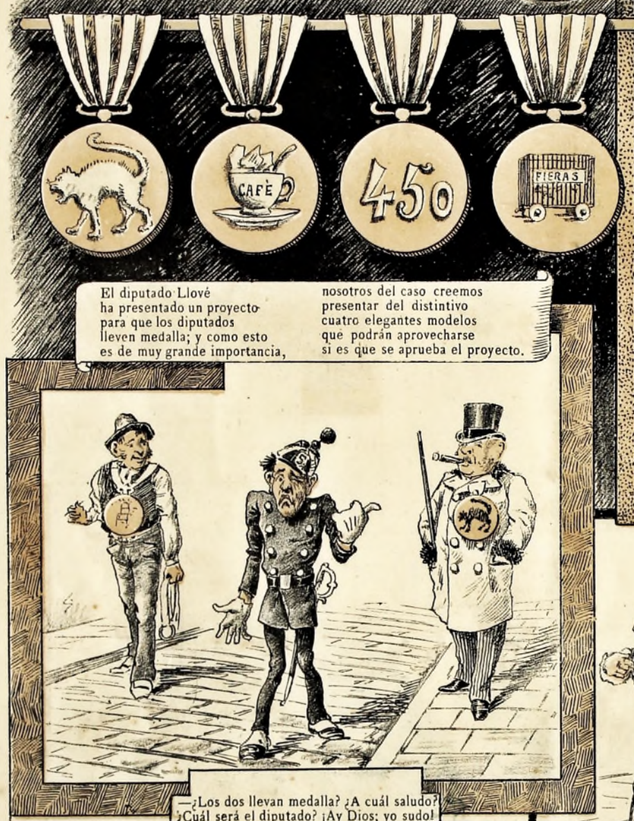
Sin duda, el acontecimiento principal de ella (es decir, el principal de los que á nosotras nos interesan) ha sido la misa que en memoria de Quina Arraga se cantó el lúnes en la capilla de Lourdes.

¡Cuánta gente fué á rendir aquel último tributo á la querida muerta!

Desde las ocho empezó á llegar en parejas, de

COSAS

Lo de las CHAPAS



El diputado Llové
ha presentado un proyecto
para que los diputados
lleven medalla; y como esto
es de muy grande importancia,
nosotros del caso creemos
presentar del distintivo
cuatro elegantes modelos
que podrán aprovecharse
si es que se aprueba el proyecto.

—¿Los dos llevan medalla? ¿A cuál saludo?
¿Cuál será el diputado? ¡Ay Dios; yo sudo!

Si estos tres son los solos que podrán
llevar chapa... ¿no se confundirán?

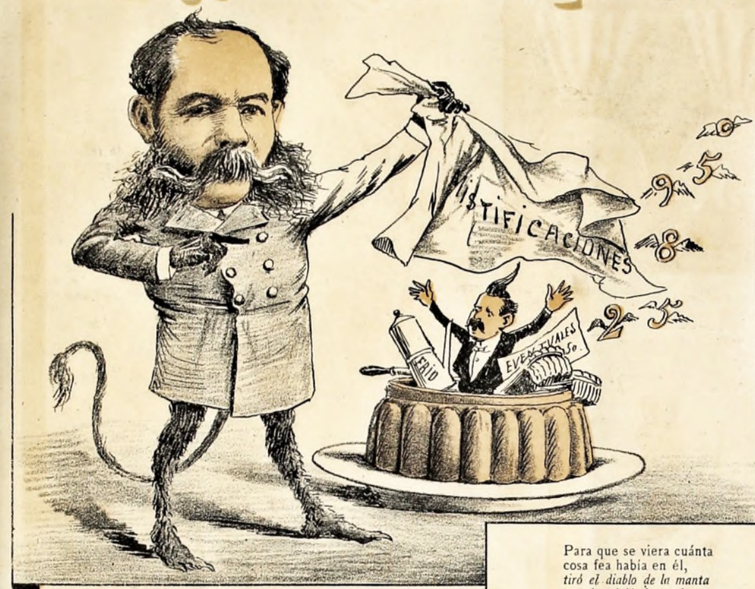
—Dime papá: ¿este perro es diputado?
—¡Que ha ser diputado! ¡Niño, calla!
—Yo lo había pensado
porque he visto que lleva una medalla.

—Pues que vayan con Dios
Que, por si acaso, haré venia á los dos.

—Cuando no paguen pronto el presupuesto,
podrá servir la chapa para esto.

EL DIA

Lo de los EVENTUALES



Y el andante caballero
poseido de furor
de un mandoble asaz certero
trizas hizo el teatro entero
y al juglar llenó de horror.

Para que se viera cuánta
cosa fea había en él,
tiró el diablo de la manta
y se descubrió el pastel.

Bauzá á Carve la lengua estiraba
y Carve gritaba
cual diez. ¡Pero, bah!
Luego Carve cual veinte gozaba
cuando le tiraba
la lengua á Bauzá.

Y luego que hablado hubieron
como cuarenta los dos,
concluyeron por sacarse
los trapos viejos al sol.

negro, casi todas, caminando sobre el frio suelo de la Iglesia con pasitos breves y apagados, algo encandilados los lindos ojos todavia abultaditos muchos por el sueño, poco acostumbrado á abandonarlos tan temprano, sintiendo vivamente el pase sin transición, de la calle, inundada por la centelleante luz dorada de una mañana cálida y clara, á la fresca semi-oscuridad de la iglesia.

Despues fué creciendo el murmullo de los pasos y el crujir de los vestidos, y llenándose los blancos de los escaños. A las nueve ya estaba completamente llena la capilla y empezaba á templarse su ambiente de sombra tranquila; en el fondo, sobre el altar, la blanca virjen irradiaba, desde su gruta, luz clara y suave de aparición, bañada su sencilla vestidura blanca y celeste por un efluvio luminoso, blanco tambien como su rostro y su vestido.

El resto de la iglesia se mostraba negro, lleno de jente vestida con el color de la tristeza.

La música, suave y triste se elevaba en ondas sonoras hacia el cielo, con el insensible arranque de la plegaria, vibrando tranquila en el ambiente fresco y silencioso. Las voces dulces pedían á Dios por el alma de Quina, y la tierra se elevaba en alas de la fé y de la música hasta la rejión de los espíritus, agitando la negra masa de las que rezaban, con la emoción triste de la unción mística.

En tanto, en su gruta, seguía resplandeciendo la virjen blanca y luminosa, toda bondad y consuelo, bañado por el efluvio blanco y tranquilo su rostro de niña inspirada, escuchando, en fervososo arrobamiento, las preces que voces suplicantes y tristes elevaban hacia ella, pidiendo por el alma de otra niña, tambien buena, dulce y querida que se fué al mundo azul en un suspiro, y que no volverá.

Tambien hemos querido nosotros deponer una ofrenda de humilde cariño á su memoria y hoy colocamos con mano cariñosa al frente de esta sección, dedicada á ustedes, entre las que tantas habrá que fueron sus compañeras, el retrato de aquel rostro que ya no volveremos á ver.

***

Para no concluir con una nota triste, voy á darles una noticia que espero que les agradará.

En el número que viene, empezaré á publicar una preciosa novela corta de un delicado autor español, Jacinto Octavio Picon, que Sanuy ilustrará divinamente.

Van á ver como les va á gustar muchísimo.

ALINA DORÉ

¡¡Matre infelice!!

«¡Deme usté una limosna, señor clemente
(me dijo una mendiga) ¡por Dios le pido!
¡Mire usté que estoy viuda completamente
desde el fallecimiento de mi marido.

Paso ¡ay de mí! las noches siempre despierta
pensando en las tres pobres hijitas mías
y si por el cansancio ya no estoy muerta
es porque duermo siesta todos los dias.

¡Usted es compasivo! ¡Se le conoce!
Deme cuatro vintenes, ó los que lleve.
Mire usted caballero que son las doce
y no he comido nada... desde la nueve!

Si yo no fuera madre me aguantaría;
porque para mí sola bastante gano
con lo que mis amigos me dan al dia
siempre que yo les tiendo mi blanca mano.

Pero al morir mi esposo (murió en la Aguada)
tres hijas me quedaron en este mundo,
y el no poder ya darles ni pan ni nada,
un dolor me produce grande y profundo»

. . . . . .

Al fin me dieron pena las infelices.
—Dígame (contéstele) donde las tiene
y aunque nunca pudiera comer perdices,
desde hoy es este cura quien las mantiene.

Vivirán por mi cuenta ¡pese á las modas!
¿Dónde están esas pobres criaturitas?
—¡Ay! ¡En el cementerio las tengo á todas...
y por eso no comen las pobrecitas!!

MARRASCO.

Calixto era uno de esos muchachos que cuando se entusiasman por una mujer, son capaces de irse hasta el *séptimo cielo* en busca de algo que agrade á su Dulcinea.

Hijo de padres *pobres pero honrados*, Calixto había nacido un dia de difuntos, hecho casual, considerado por don Toribio Vinoseco, jefe de la familia del recién publicado, como presagio fiel de un porvenir lleno de lágrimas y de pañuelos mojados.

Vino al mundo, adornado con todas las imperfecciones de un fenómeno de carne y marfil. (Supongo que á Vds. les gusta más que el hueso).

Mónica, esposa

fiel y cariñosa

de don Toribio, y muy amante del apellido embotellado de su compañero, se asustó viendo la figura horrible de Calixto, y echó las culpas á la triste fecha de su aparición, achacándole la causa de esa fealdad sin antecedentes.

—«No te lamentes, le decia don Toribio; á mí me han asegurado que el hombre, cuando nace feo, se transforma en bonito con el tiempo... y *vicio*-versa... Yo sí que era como un susto cuando nací... ¡Ni el mismo *Hisopo!*

Y a fé que, si para él, semejante aseveración no era aplicable, pues seguía siendo tan *hisopo* como cuando nació, con respecto á Calixto tenía fuerza de ley.

Cada año que pasaba iba aumentando la graduación de su hermosura... Hoy, si quisiera, podría figurar en la galería de Dolce, y sacar buen partido de su belleza.

Calixto no era dueño de su corazón, según lo que él mismo aseguraba.

Hacía mucho tiempo que Perica, sin ser hija de un alcalde mayor, se lo había robado.

Tanto la quería, que si hubiera podido realizar sus deseos, a esta fecha Calixto estaría peleándose con la suegra, pues la que tenía en perspectiva era una segunda edición de Satanás... con polleras.

Pero los papás de Perica que cojeaban del mismo pié que la mayoría de los padres nuestros que, aunque no están en el cielo ni ven sus nombres santificados, hacen su voluntad *así en la tierra como*... en los *chicoleos* de sus hijas, no querían dejarla matrimoniar hasta el dia que vieran en Calixto un millonario .. por la parte baja.

¡Y no pensaban que el futuro yerno veía tan lejos ese día como el del juicio final!

—¿De qué modo me las arreglo para llenar la condición pecuniaria que me imponen esos avaros? se decía, haciendo un gesto de *pater doloroso*, el desgraciado Calixto.

Y continuaba. Si me *metiera* á político, siendo algo pillo quizás pudiese hacerme millonario en poco tiempo... ¿Y si me pusiera á acuñar moneda, por mi cuenta... y *sin riesgo*?... No, bemoles. ¿Para qué aventurarme en buscar el medio de tener... hasta la *barriga de plata*, si hay tanta *plata de Barriga* que puede hacerme casar con Perica?... Meditemos, meditemos... ¡A ver, Calixto, que tal te portas en esta ocasión! Destapa el tarro de tu talento!... Aviva la luz de tu inteligencia!

De este modo pensaba Calixto, paseándose una tarde por la Plaza Independencia, cuando de repente, y sin apercibirse que desde mucho rato lo observaban con curiosidad gritó: *¡Eureka!... ¡Ecco il problema!*

No hizo caso de las carcajadas con que fué recibida esa demostración de flojedad de tornillos y se echó á correr en dirección á su casa.

Cuando llegó, dió órden de que le arreglaran baúles y balijas para un viaje largo.

¡Había resuelto irse á Jerusalén á buscar una de las tantas fortunas ocultas cerca del Santo Sepulcro!

(Esto lo había oído decir al Padre Jordan en un sermon de Semana Santa).

Dicho y hecho. Con el consentimiento de sus *semi-papás* políticos, y la promesa de que Perica lo esperaría soltera hasta la vuelta, Calixto partió para la tierra de las fortuuas escondidas..... ¡pero bien escondidas!

No estaba detrás del Cerro, cuando Perica, fiel á su sagrada promesa, estaba enamorada hasta la cuarta potencia, de un ingeniero que se viste en lo de Mautone y tiene pasión por las longanizas de Vich.

Mientras Calixto hacia proyectos grandiosos, á medida que se acercaba al *Paraiso terrenal* de sus ambiciones millonescas, una modista arreglaba el vestido de boda de Perica.

Y... ¡fatal coincidencia!..... El mismo dia en que llegaba á Jerusalen el hijo de don Toribio, tenia lugar el casamiento de Perica con el ingeniero *longanicista*.

¡Pobre Calixto! Todas las semanas escribia á su novia rogándole no hiciese caso del refran que dice «*ausencias causan olvido*»

En ese tiempo murió repentinamente, de resultas de una pulmonia de dos meses y medio, el padre de Perica, don Constantino Cantimplora y Esófago.

Su viuda Misia Pepa, como la llamaban *en familia* estaba inconsolable y lloró sin cesar hasta que lo enterraron, repitiendo catorce veces:

—¡Pobre mi Constantino!

. . . . . .

Pasó un año.

Todo el mundo se decía:

¿Qué será de Calisto? ¿Habrá muerto? ¿Dónde estará metida esa comadreja enamorada?

Un buen dia, sin meter mucho ruido, llegó... y con fortuna. Había encontrado dos millones de esterlinas en el fondo de una cueva sin duda el tesoro de algún apóstol.

Lo primero que hizo á su llegada fué dirijirse á la casa de Perica.

No sabia lo que allí le esperaba.

La mamá de su novia usurpada lo puso al día de los acontecimientos.

Yo no sé qué efecto le produciría semejante ducha amorosa.

La cuestion fué que el desventurado Calixto, para dar fin á sus penas, ante la inmensa calabaza que había recibido de Perica, se armó de sangre fría y....

—¿Se levantó la tapa de los sesos? — dirá el lector.

—¡Qué esperanza!.... Se casó con Misia Pepa!!

ALFREDO VARZI

Linda de Chamounix, *Fra Diavolo*, *La Sonámbula* y *La Favorita*, han sido las obras puestas en escena esta semana en el Nuevo Politeama.

De *Linda* no puedo decirles nada, porque no he ido á verla. En cuanto á *Fra Diavolo*, como que la ví, y como que vale mucho más que la primera, voy á ocuparme de ella.

En resúmen, la representación ha sido, cuando más, cuando más,... ¡vamos!, que ni aún con diez *cuand› mases* ha llegado á regular.

La Sra. Tetrazzini, cantó su parte de *Zerlina* con gusto y corrección y... nada más.

Si se hubiese estrenado con *Fra Diavolo* en vez de

hacerlo con *Lucia de Lamermoor*, nadie hubiera conocido que era una notabilidad.

Elias, á quien advertimos que ya es tiempo de que se preocupe de cuidar, y más que de cuidar, de mejorar su voz, tampoco sobresalió en el papel protagonista. Tanto el duo del primer acto como la serenata del segundo, fueron cantadas correctamente pero sin gran lucimiento.

En cambio Cesari cantó valientemente el duo del tercer acto, que mereció tres veces los honores de la repetición. Fué tal vez lo mejor de la noche.

La Carnevalini, en su papel de *Lady Pamela* consiguió imitar perfectísimamente á una muñeca de resorte.

El Mártes, á beneficio de los emigrados brasileros volvió á repetirse *La Sonámbula*.

Favorita se dió el Juéves; hizo el papel protagonista la Tancioni que logró hacerse aplaudir en el aria Urbinatti, como siempre, cantó con gusto y maestria. Por lo que á Elias toca, es del caso decir que, aún cuando no ha estado en esta representación á la misma altura que cuando anteriormente lo oimos, cantó *con amore* y sentimiento su parte, siendo muy aplaudido en el *spirto gentil*, que siempre arrancará aplausos mientras haya oidos impresionables al poder májico de ese dulce idioma sin palabras, y corazones que sepan sentir la poesía.

⁂

La *Serpentina* se estrenó en Cibils el Miércoles.

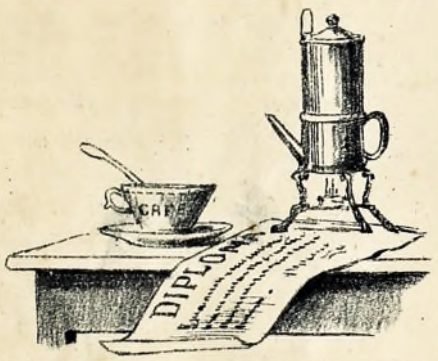
Al leer que anunciaban *la célebre danza serpentina*, me he preguntado despues de haberla visto, donde y porqué habrá adquirido esa celebridad.

Porque, á fuer de imparcial, diré que la tal danza no tiene la importancia que le habian atribuido ni mucho menos.

Dicen que la Serpentina de Cibils es *apócrifa*; puede ser, y si acaso no lo es, lo parece, por lo menos

Esperaremos á la Thompson que se estrenará proximamente en Solis, á ver si nos reconcilia con la danza esa.

RE BEMOL.



Siluetas incondicionales

En nuestra corta y turbulenta historia,
figura dignamente su apellido,
respetado por todos y querido
por su fama muy justa y muy notoria.

¡Oh cuantos hechos de feliz memoria,
despiertan con su nombre del olvido!...
¡Quien á pensar hubiérase atrevido,
que empañase un pariente tanta gloria!

Esa *gracia* tocóle al siluetado,
que no habla una palabra ni por broma;
pues vive eternamente avergonzado

por haber aceptado su diploma
manchado con café.—¡No ha renunciado!
Y ¡es natural! que cobra y nos embroma.

MIGUELITO.

Una verdad

La luz que de carmin tiñe la aurora
la brisa que susurra entre las flores,
los himnos de los dulces ruiseñores,
la noche, de misterios guardadora,

la corriente del rio, bullidora,
la luna con sus claros resplandores,
el lejano cantar de los pastores
la lágrima de amor que se evapora,

el ruido de la lluvia en los cristales,
la añeja historia del castillo escueto,
de la mar los bramidos naturales,

el dulce encanto del amor secreto,...
todos son escelentes materiales,
para poder decir—¡Ahí va un soneto!

ESTRAÑ:.

¿Y, qué les parece á Vds el número de hoy?

No es por modestia, pero la verdad es que está muy bien.

Como el favor que ustedes bondadosamente nos dispensan iba *in crescendo*, nos hemos dicho: Pues que vayan tambien *in crescendo* las mejoras.

Y aquí nos tienen ustedes con traje dia de fiesta á tres tintas, que nos hubiera costado una barbaridad á no habérnoslo hecho en los talleres de «La Razon» que trabajan tan barato como perfectísimamente ¡porque tienen unos operarios! ¡y unas tintas! ¡Pero miren ustedes las tintas! Lo que es este azul, despues de «La Razon» solo en el cielo se encuentra, y eso, únicamente á las doce del dia.

Conque ya ven Vds. que no omitimos nada, para tenerles á Vds. contentos

Cualquier dia, sin que ustedes lo sepan, les pagamos el alquiler de la casa, ó la cuenta del sastre!

¡Ah! Se me olvidaba; aún hay más!!!!

En vista de los pedidos de ejemplares atrasados, para formar la coleccion, hemos resuelto (cuando les digo que estamos dispuestos á arruinarnos por ustedes) rebajar el precio de los números atrasados, á *cuarenta centesimos*, en vez de *sesenta* que hasta ahora han costado.

Ya lo ven ustedes!

⁂

Muchacho, ponle un silla
al punto, á este caballero
—Y diga usted, ¿se la pongo
con estribos ó sin ellos?

⁂

—Mamita, ¿cómo se sostienen en el aire el sol y la luna.

—Hjo mio, Dios los sostiene cada uno en una mano.

—Entonces, no podrá sonarse la narices!

⁂

Tuvo el cólera Dario
el hijo de Antonio Pez
y el pobre, muerto de frio
decia: - Gracias, Dios mio,
que me haceis *caso* una vez.

⁂

En un almacén de objetos de arte. Un aficionado lleva un cuadro para exponer.

- ¡Solo quisiera, dice el artista, que se le ponga una targetita que diga: «No se vende.»

El encargado, despues de echar una mirada al cuadro:

—¡Oh! ¡no es necesario!

⁂

Le di muchas voces
le llamé hasta bruto,
¡y no dijo nada!
(Posdata) era mudo.

⁂

Hemos recibido una botella del excelente coñac *La Cruz Roja*, el mas barato de los que vienen al pais y podemos asegurar
que este esquisito coñac
es el mejor de los buenos;
así lo declara, al menos,
mi sensible *paladac*

⁂

Nuestro amigo y colaborador don *Teógenes Ferreira* ..... ¡digo! Don *Eduardo Aldegundis*, nos ha enviado tarde su colaboracion, por lo cual tendrán que leerla ustedes recien en el número próximo Lo sentimos por ustedes.

Y apropósito de colaboradores.

¿Saben por casualidad, dónde anda el infame Julián Perujo?

Que ya estoy por denunciar su desaparicion á la policia de Buenos Aires, por si acaso es el descuartizado.

Aunque, la verdad, casi casi me vienen ganas de descuartizarle porqué....

Ya ustedes se supondrán por qué.

⁂

¡Ay! El retrato del periodista
hoy se *empastó*,
Asi es, señores que publicarse
no puede hoy.
Irá el domingo é irá sin falta
(¡lo digo yo!)
Y ustedes ganan, porque el domingo
saldrá mejor.

⁂

—Papá... ¿Los hombres descienden de los monos?

—Si, hijo mio.

—¿Y los monos?

—¿Los monos?..... Los monos descienden..... de los árboles.

⁂

—Es un palurdo terrible
(decía Juan á Morera)
nuestro vecino el que tiene
una fábrica de velas.
Figúrate que anteayer
por despechar á su nene
con algo que fuese amargo,
le dió un litro de cerveza.

⁂

¡Otra vez!

En uno de los versos que acompañan la caricatura «Lo de las chapas», dice:

—Dime papá; este perro es diputado?

—¡Qué *ha ser* diputado! ¡Niño, calla!

Lean ustedes «qué ha *de* ser y... y vamos! ¡Que ya no me quedan maldiciones para el corrector!

⁂

Un marinero se queja á un amigo suyo de la inutilidad de su mujer, en tales terminos, que el otro concluye por preguntarle:

—¿Pero qué hace hombre?

—Nada, nada!

—¿Y te quejas, siendo tú marinero?

«El Anticuario», calle 18 de Julio núm. 184, admite suscriciones á este periódico.

Wilson Adams—Paysandú.—Qué quiere usted, pero tampoco me gusta.

Lino Blanco—Montevideo.—¿Y el cuento aquel de que hablamos? ¡Demonio!

Je t'aime—Id.—¡Ah! Esos son malos.

Luis Mejía—Id.
Ay amigo don Luis, le diria
que usted cada dia
escribe peor.
Pero no se lo digo; sería
muy cruel, *Luis Mejía*
me callo, mejor.

Caracú—Pando—Pero ¡qué falta hace el anarquismo en Pando!

F. B.—Florida
Por su falta de cacúmen
merece usted que lo emplumen.

Tres Marias—Montevideo.
Si sigue su ruin majin
produciendo *poesias* (¡!)
Yo me creo *Tres Marias*
que va usté á tener mal fin

N. M. O.—Id - No se me quita que es usted un podenco.

LA RAZON

Establecimiento Tipográfico y Litográfico

57—CALLE CERRO—57

En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE CROMO

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.

EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.

Estudio Fotográfico de DOLCE Hermanos

Calle Sarandí Núm. 359

Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar lo gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.

LA MALLORQUINA

18 DE JULIO N. 71

Especialidad en tortells, ensiamadas, pasteles, etc.

Vende esta casa, señores ensiamadas mallorquinas, y otras pastas superiores muy baratas y muy finas.

AL POLO BAMBA

CASA ESPECIAL EN CAFÉ

CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usté en el mundo otro mejor.

RECLAMOS ESPECIALES

A todo el que quiera anunciar una especialidad, invento ó novedad, advertimos que el mejor reclamo es un CUENTO VIVO como los que en números anteriores hemos publicado en este lugar, apropiado al objeto que se anuncie, y que, por su interés cómico (que tendrá mucho) hará reir á medio mundo y conocer lo anunciando al mundo entero.

PRECIOS CONVENCIONALES

TWYFORD Y Cía

LIQUIDAN por completo la sección de artículos para señora, dedicándose solamente al ramo de artículos para hombre.

EL CORSÉ VENUS

De Vénus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comodidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor

DENTISTAS AMERICANOS

Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Sarandí esq. Cerro. Entrada: Cerro, 126

El gran remedio contra la epidemia reinante

coñac LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

GRÀNULOS ANTICATARRALES

Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL

Plaza Cagancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública

EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR

URUGUAY 288 AL 292

¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expende El Toro ¿Que no? Prueben y verán.